



NÚMERO 792

4 DE MAYO DE 1914

AÑO XXXI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de calle



## SUMARIO

**TEXTO.** — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Los guantes (cuento), por Miguel Ramos Carrión. — Pensamientos. — El grillo del hogar, por Carlos Dickens (*continuación*). — Crónica de Teatros. — Recetas culinarias.

**GRABADOS.** — 1 a 3. Trajes de calle. — 4 y 5. Cubrecorsé. — 6. Pañuelos de bordado Richelieu. — 7. Portaparaguas. — 8. Página dedicada a los niños de ambos sexos. — 9 a 12. Trajes de fantasía de hechura de sastre. — 13 a 16. Trajes de tarde para el te en la Maison Dorée.

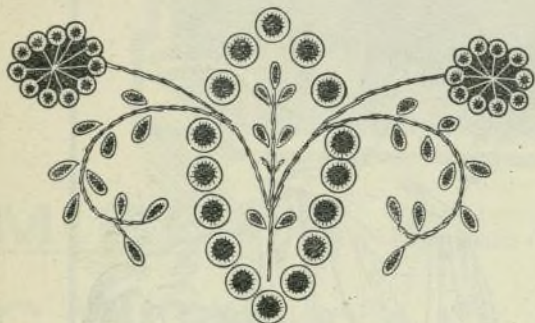
**HOJA DE PATRONES NÚM. 792.** — Varias prendas diferentes.

**HOJA DE DIBUJOS NÚM. 792.** — Diversos y variados dibujos.

**FIGURÍN ILUMINADO.** — Traje de niñas.

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

- I. **HOJA DE PATRONES NÚM. 792.** — Cubrecorsé Imperio, delantal para niña, traje para niño y peinador. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.
- II. **HOJA DE DIBUJOS NÚM. 792.** — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.
- III. **FIGURÍN ILUMINADO.** — Trajes de niñas.
- I. *Traje de primera comunión*, de muselina, adornado con profusión de pliegucillos y entredoses de encaje. Cinturón faja de faille blanco.
- II. *Traje de linón blanco bordado y blusa muy abierta en el delantero y sin mangas*, de crespón de seda color de rosa; cinturón de crespón que cruza todo el delantero, partiendo del pequeño faldón de detrás.
- III. *Traje de primera comunión*, de muselina. Falda guarnecida de varios volantes orlados de un ancho dobladillo calado; cuerpo guarnecido igualmente de calados y de un volante de tul que guarnece también las mangas.



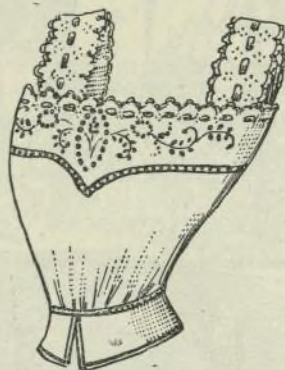
5.—Aplicación al cubrecorsé

- IV. *Abrigo para niña de gabardina de color verde hierba* adornado de un cuello y bocamangas de paño blanco.
- V. *Trajecito para niña*, de muar color de manzana adornado de tela bayadera y de un cinturón con hebilla y botones de terciopelo encarnado.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

- I a 3. **TRAJES DE CALLE.**
- I. *Traje de tafetán color de banana con bordados verde imperio.* Cinturón de tafetán verde y volantes adecuados al vestido, falda interior de tafetán liso.
- II. *Traje de lana de color azul rey*, adornado con solapas y cinturón de raso negro. Falda drapeada sobre otra interior plegada. Volante interior de tul plegado.
- III. *Traje de tafetán con florecillas bordadas en tonos antiguos*, adornado de un cinturón de seda azul antiguo. Interior y cuello de tul blanco.
- 4 y 5. **CUBRECORSÉ IMPERIO.** Nuestro modelo es sumamente sencillo, pero muy elegante dominando en su adorno los bordados a la inglesa. Estos bordados de recorte están hechos a punto de eordoncillo, este punto es de los más fáciles de ejecutar, pues sólo consiste su perfección en hacer los puntos muy juntos los unos de los otros, finos y con regularidad, la tela se va remetiando, conforme se va trabajando, con la punta de la aguja.
6. **PAÑUELOS BORDADOS ESTILO RICHELIEU.** Las esquinas de estos pañuelos se hallan reproducidos de tamaño natural en la hoja de bordados fuera del texto. Estos pañuelos se ejecutan sobre batista muy fina o linón; solamente este trabajo resulta mucho más minucioso que sobre telas más gruesas. Cortado el pañuelo se plancha para cortar las arrugas o pliegues que entorpecerían para dibujarlo, trabajo ejecutado con gran precaución y esmero. Una vez dibujado el pañuelo, se aplica en el reverso una tira de tela cualesquiera y se emparillan los contornos del dibujo con algodón algo más grueso que el que se emplee para hacer el bordado, para darle relieve; el festón quedará mejor si previamente se rellena un poco. Como el festón que se emplea para el bordado Richelieu se compone de una sola línea, basta pasar por el dibujo una sola bastilla de puntos largos, cogiendo poca tela para que el algodón quede encima, se debe asimismo cuidar de que el nudo quede en la tela que hay que recortar. Las barritas se hacen una vez terminada la primera parte del bordado, se lanzan tres hebras que parten del sitio que se está trabajando, se apuntan en el trozo

del festón terminado, frente por frente para que la barrita que se está confeccionando quede perpendicular. Después de haber lanzado las tres hebras, se vuelve al punto de partida festoneando sobre las hebras lanzadas, sin tocar la tela de debajo,



4.—Cubrecorsé

que se recorta bajo las barritas, que se harán con piquillos o sin ellos; son más largas pero también más esbeltas, sin piquillos.

Para los piquillos sencillos, se cesa de festonear: cuando se quiere hacer un piquillo se coloca una aguja delante de la barrita, se vuelve el hilo o la hebra con que se está trabajando alrededor de esta aguja, se hace un punto de festón y se retira la aguja; el hilo que se ha pasado, forma el piquillo. Cuanto más gruesa sea la aguja, será, como es natural, mayor el piquillo.

Los dobles piquillos se emplean en las labores de cierta importancia; se festonea la barrita, interrumpiéndola para formar el piquillo, metiendo la aguja en el borde del punto que acaba de hacerse, para hacer un punto de festón en este mismo punto; así sucesivamente otro sobre el que se acaba de hacer, hasta que se han dado tres o cuatro continuándolos, unos junto a otros, para formar un piquillo.

7. **PORTAPARAGUAS**, lindísimo modelo para colgarse hecho de tela gris con fondo montado sobre cartón de un mediano grueso; en el delantero hay tres bolsas o fundas hechas de una sola pieza, para que no haya añadido alguno en la tela, que sería de un gusto deplorable. Se forman tres pliegues, que al detenerse en la parte inferior, quedan un poco ahuecados en toda su altura. Dos hileras de pespuntos sujetan la tela del fondo, de la parte interior. Los dibujos bordados cuya hoja de dibujos fuera de texto contienen dos copias de tamaño natural se hacen sobre cada pliegue a punto de tallo y al pasado con la cooperación de seda diamantina. Se emplean para las flores del centro dos tonos de violeta y dos tonos de color de rosa para las ramas de los lados. Los tallos y las hojas están hechas con verde de tres tonos. El fondo se corta que tenga unos 25 centímetros de ancho en la parte inferior y 35 en la superior. La altura será de 90 centímetros. Se hace la forma del frontis siguiendo



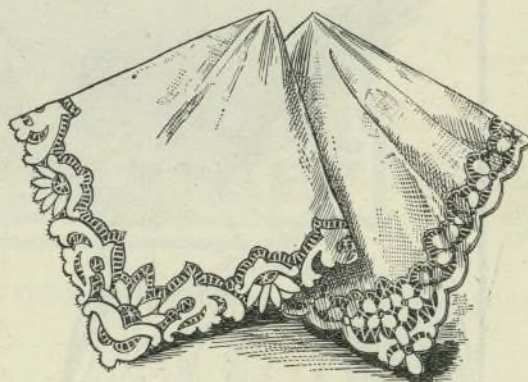
7.—Portaparaguas

do las indicaciones del modelo. La tela destinada para las bolsas tendrá 60 centímetros de altura por 55 de ancho. Cada bolsa tendrá en la parte superior un dobladillo de 5 centímetros. Los contornos de la labor irán guarnecidos de una trencilla o

de un galón adornado a la tela, ésta, de color gris Habana o kaki puede reemplazarse con paño.

## 8. PÁGINA DEDICADA A LOS NIÑOS DE AMBOS SEXOS.

- I. *Traje de niño de primera comunión*, con chaqueta y chaleco blanco.
- II. *Traje para niña*, de primera comunión, de muselina. Falda adornada de varias alforzas y cuerpo guarnecido de encajes de Valenciennes y de un cuello de tul. Haldeta de tul.
- III. *Traje de crespón color de rosa con lunares*, guarnecido en el cuello, solapas, mangas y borde de la falda de tiras de guipur de color crema o de encaje de Irlanda.
- IV. *Traje de tafetán blanco*, adornado de guipur y volantes de tafetán.
- V. *Traje de piel de seda blanco*, adornado a ambos lados de guipur y unos pliegues. Cinturón de muar y volantes de tul en el cuello y en las mangas.
- VI. *Traje lindísimo de faille blanco guarnecido de guipur* y en el cuello y en las mangas plegados de muselina. Pliegues ocultos sobre las caderas.
- VII. *Traje de tafetán color de rosa y muar blanco*, guarnecido de haldeta y volantes de encaje de Valenciennes con prendido de pequeñas rosas de seda.
- VIII. *Traje elegante de crespón de seda de color azul espliego con cuello y borde de la falda adornado de hermoso guipur de color crema y rizados de tafetán azul.*
- IX. *Abrigo sumamente práctico de tela inglesa*, abrochado muy originalmente por grandes ondas. Mangas ligeramente fruncidas a unas presillas.
- X. *Vestido de cotelina azul rey*; chaqueta de forma abulsa da con talle largo guarnecida con tela listada azul y blanca, lo mismo que en el borde de la falda.
- XI. *Gabancito de entretiempo de paño fino de color azul pastel*, con sisas de novedad. El delantero es de forma abulsa-



6.—Pañuelos de bordado Richelieu

da, ajustado por un cinturón de la misma tela. Mangas largas con vueltas de paño.

- XII. *Traje de tafetán gris plata*, con cinturón estampado de color de rosa. Cuello de encaje y corbata terminada en borlas de pasamanería.
- XIII. *Traje para niño*, de primera comunión, con chaleco blanco calzón corto baso el smoking.
- 9 a 12. **TRAJES DE FANTASÍA HECHURA DE SASTRE.**
- I. *Traje de jerga muy fina azul*. Chaqueta lisa adornada con un cuello blanco; falda con túnica muy larga fruncida.
- II. *Traje de jerga escocesa de color beige y verde*. Chaqueta con doble faldón y falda drapeada. Chaleco de piqué blanco y cuello Médicis de encaje.
- III. *Traje de tela verde oliva con torera corta y falda con túnica ligeramente fruncida*. Cinturón y ancho borde de la túnica de tafetán a cuadros.
- IV. *Traje de gabardina de color encarnado antiguo*. Chaqueta con doble faldón fruncido y falda drapeada por delante. Cuello, solapas y bocamangas de color de marfil.
- 13 a 16. **TRAJES DE TARDE PARA EL TE EN LA MAISON DORÉE.**
- I. *Traje de jerga azul marino guarnecido de tafetán negro*. Chaleco de seda estampada; cuello blanco de organdí.
- II. *Traje de tafetán de color azul antiguo* adornado de un ancho cinturón con lazo y caídas de raso negro; falda interior y chaleco de tafetán a cuadros. Cuello de organdí.
- III. *Traje de tafetán color de trigo con bordados azul Prusia* adornado de volantes de tafetán liso y de un cuello y cinturón de raso azul.
- IV. *Traje de tafetán glacé de color de naranja seca* guarnecido de rizados adecuados. Cinturón de raso negro.

## CRÓNICA DE LA MODA

En los círculos de la aristocracia francesa hace tiempo que se nota una decidida aversión hacia las modas extravagantes, lanzadas por un buen número de modistos franceses y alemanes. ¿Dónde ha quedado—exclaman los disidentes—el gusto exquisito la distinción, la elegancia que fué el patrimonio de la moda parisiense antes de que se impusiesen estas monstruosidades nacidas de la fantasía decadente de algunos sastres? Dirigieron, pues, un manifiesto a





8.—Página dedicada a los niños de ambos sexos

todas las señoras elegantes de la aristocracia y de la sociedad en general invitándolas a no seguir la moda imperante, sino declararle guerra abierta en vista del deber que les incumbe de reconquistar para Francia su antigua fama de emporio de la elegancia y del buen gusto.

A este manifiesto a las damas contestaron los modistos que más directamente se creían perjudicados por ello. ¡Y cosa rara! No faltaron entre ellos quienes se declararon conformes con la protesta, y en descargo de su conciencia y salvando la reputación de la mujer parisiense, hacen pagar los platos rotos

a la americana. «Esta—declara uno de los reyes de la moda de la calle de la Paix—es la que imprimió el sello de lo grotesco a la moda parisiense. Es ella, y no la francesa la que reclama trajes extravagantes, de forma atrevida. Las francesas introducen la moda, las americanas la exageran. Estas faldas demasiado





9 a 12.—Trajes de fantasía de hechura de sastre

abiertas, estas blusas transparentes en exceso, todas estas hechuras llamativas están destinadas, en su inmensa mayoría, para el extranjero. La parisienne comprende hasta dónde puede llegarse y sabe que una *toilette* provocativa jamás puede ser verdaderamente elegante.»

Otro de estos artistas de la aguja declara que cualquier traje, hasta el de hechura más sencilla, puede adquirir un aire provocativo mediante un corte exageradamente estrecho, una abertura alargada indebidamente, etc., pero que esta mercancía suele destinarse para la clientela de Ultramar. Supondremos que no se hará esperar la protesta de allende los mares.

Entretanto, el periódico parisienne *Eclair* ha tratado de conocer la opinión de algunos hombres de ciencia referente a la moda femenina actual. El doctor Francisco Héckel opina que son de alabar el corsé moderno y la faja elástica que le reemplaza, porque ninguna de estas dos piezas perjudica las funciones del hígado y del estómago, como sucedía con el corsé antiguo. «En cambio—dice—resulta del todo antiestético el comprimir las piernas, lo que da a la mujer el aspecto de un enorme paraguas. La manía de exagerar la pequeñez del pie mediante tacones excesivamente altos, traerá consigo, dentro de un lapso de tiempo más o menos corto, la atrofia de los músculos de la pantorrilla a causa de la encor-

vadura del pie, de modo que, de persistir la moda de la falda abierta, se verían palos contrahechos en vez de mórbidas pantorrillas.

Hoy por hoy las mujeres caminan, o mejor dicho se balancean sobre la punta del pie, lo que les da el aspecto de *digitivados*, cuyo representante más conocido es el caballo.

El traje ideal es la túnica de la antigüedad griega recogida en la cintura con un cinturón flexible y dejando libre cuello y brazos.

Las elegantes podrían confeccionarla con telas finísimas que les darían el aspecto de figulinas de Tanagra.

El único inconveniente para este traje tan sencillo





Gaston DROUET, Editeur

## EL SALON DE LA MODA

Reproduction Prohibida

*Montaner y Simon Editores Barcelona.*

XXIX - 792

**CRISTOL-TOCADOR**  
antiseptico para el tocado intimo  
de las **SEÑORAS**  
Cura las afecciones uterinas  
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Gautaubeige, el  
remedio más eficaz para curar enfer-  
medades del pecho las toses recientes y  
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "CRÈME SIMON", Es un  
producto maravilloso para el  
cuidado del rostro y su belleza.  
— Polvo de arroz y jaboncillo  
à la "Crème Simon"









13 a 16.—Trajes de tarde para el te en la Maison Dorée

consiste en que requiere imperiosamente un cuerpo de formas intachables.»

\* \*

El nuevo muestrario de la casa Kaltenbacher ha aparecido. Contiene muestras de bordados para la ropa blanca y para equipos. Sírvasse examinar estas muestras para aprovechar esta buena ocasión excepcional. Usted notará la ventaja de estos bordados por el trabajo más esmerado, el hermoso dibujo y por la buena clase de estofa.

Sírvasse escribir al Sr. Jos. Kaltenbacher, en Ragaz, Cantón de St. Gallen (Suiza).

## CONSEJOS ÚTILES

Hay sujetos que con frecuencia despiertan sobresaltados por alguna terrible pesadilla. Los niños de corta edad son los más propensos a sentir los efectos de algún sueño terrorífico. Despiertan de repente, gritando y llorando, con los ojos desmesuradamente abiertos y las manos crispadas, abrazándose frenéticamente a cualquier persona que se acerca a su camita. Las personas mayores, ante la aparente realidad de algún espantoso ensueño, ya sea un crimen, una persecución o un peligro, pugnan a veces dormidos y en su terror gritan y se despiertan a sí mismos con sus voces pidiendo auxilio.

Las más de las veces son las pesadillas causadas por la mala digestión de una pesada cena, o por la postura que se adopta en la cama. Evítase el dormir boca arriba o sobre el costado

izquierdo. La mejor posición es tenderse sobre el costado derecho, con las piernas extendidas, y el brazo izquierdo reposando sobre la cadera. No conviene en modo alguno taparse la cabeza ni la boca con la cubierta de la cama, como hacen algunos por miedo al frío: la cabeza debe estar enteramente descubierta; para respirar libremente el aire de la habitación, que conviene tener siempre bien ventilada para que aquél sea puro.

Tomando estas precauciones y cuidando de no cargar demasiado el estómago antes de acostarse, y menos con viandas de difícil digestión, desaparecerá la tendencia a tener pesadillas.

Por lo que toca a los niños, puede ser causa de terribles ensueños la práctica censurable de algunas amas o niferas, de contarles cuentos de brujas y fantasmas, y de animales que se comen a los niños malos y otras consejas con las que se excita su tierna imaginación, la cual reproduce y exagera durante el



sueño las escenas y atrocidades descritas. Es realmente peligroso infundir miedo a los niños con el «coco»; debe atraérseles y corregírseles por medio del amor, de la dulzura, de ejemplos y cuentos plácidos y amenos, y no por el terror, ni por amenazas de cosas feas u horribles, peores a veces en sus efectos que los castigos corporales.

## LOS GUANTES

(CUENTO)

### I

Juan y Pedro, hijos de un modesto comerciante, dedicáronse desde pequeños a la misma profesión que su padre; pero con tan diversa fortuna los dos, que mientras Juan lo realizaba todo a medida de su deseo, Pedro no hacía cosa que le saliera a derechas.

Quejábale de su pícara suerte, y envidiaba la de su hermano, achacando sólo a la buena estrella de éste los excelentes negocios que hacía.

Condolido, al fin, Juan de la constante desdicha de Pedro, le llamó un día a su casa y le dijo así:

—Pienso emprender un largo viaje para poner en planta un negocio que considero segurísimo. Como no soy egoísta y deseo tu bien como el mío, voy a darte una participación.

—Gracias, querido hermano; eso era lo que yo ambicionaba: estar a tu lado y disfrutar así de tu buena suerte.

—Eso no, de ninguna manera. Nuestros caracteres no armonizan: yo estoy siempre alegre y satisfecho; tú, triste y cariacontecido; yo bendigo a todas horas mi estrella; tú maldices sin cesar de la tuya. Reñiríamos y se llevaría el diablo nuestro negocio. Vamos a hacerlo a la par, en idénticas condiciones; pero separándonos. De esta manera si por desgracia ganas menos que yo, no tendrás derecho a quejarte.

—Estoy conforme: hagámoslo como quieras. Explícame de qué se trata.

—Escucha. Ya sabes que la fábrica de guantes de Dedil y Compañía se ha cerrado.

—Ya lo sé.

—Los géneros que tienen son muchos y buenos; los venden por ínfimo precio, y he decidido comprarlos. Tan baratos los ofrecen que, aun siendo muy costoso el viaje que hemos de hacer para venderlos, considero el negocio de pingües resultados.

—Lo que tú dispongas se hará; no quiero sino seguir tus indicaciones.

—Lo celebros; porque, de ese modo, saldrás ganando seguramente.

### II

Pocos días después, los dos hermanos se despedían, embarcándose con rumbo distinto y citándose para una fecha fija en su casa, adonde volverían ambos para comunicarse el resultado de su aventura comercial.

Las dos poblaciones elegidas para realizarla eran de iguales condiciones, y en las dos se verificaban grandes fiestas en la misma época, la más adecuada para la venta de los guantes.

Juan, sonriente y lleno de esperanzas, abrazó a Pedro. Este, triste y sombrío como siempre, devolvió el abrazo a su hermano.

—¡Ganaremos mucho dinero, no lo dudes!

—¡Quiéralo Dios!

Y se separaron. Juan miraba el cielo azul, purísimo, que presagiaba una feliz navegación. Sólo una nubecilla oscura se destacaba en el horizonte. Era el único punto en que fijaba Pedro sus ojos.

### III

A pesar de sus zozobras, que duraron tanto como la travesía, Pedro desembarcó sin novedad y halló la población ardiendo en fiestas. El gentío era inmenso, la animación extraordinaria, y todo hacía suponer que los comerciantes venderían tanto como pudieran desear.

Pedro se animó algo con el general regocijo; alquiló una tienda, después de observar con gozo que no había en toda la población guantería alguna, y se

dispuso a abrir los grandes cajones en que su mercancía estaba encerrada.

Abrió el primero, y quedóse aterrado. ¡Todos los guantes eran de la mano izquierda!

Todavía abrigó la esperanza de que los correspondientes a la mano derecha estarían en los otros cajones; pero, al abrir éstos con febril impaciencia, vió que su desventura era cierta e irremediable. Por un error, difícil de explicar, habían colocado los guantes de la diestra en los cajones que Juan se llevó y los de la siniestra en los de Pedro.

—¡Ay!, exclamaba éste en el colmo de la desesperación: yo tengo la culpa, yo soy responsable de la desgracia de mi pobre hermano, víctima de esta equivocación incomprensible. Yo le hice partícipe de mi mala suerte, por el solo hecho de realizar con él un negocio a medias. Ahora se convencerá de lo funesto de mi estrella y de que me quejo con razón. Pero siempre, siempre y en todo he de ser más desgraciado que él: a mí me han tocado los guantes de la mano izquierda, la de la mala suerte.

Y, hondamente preocupado con su desdicha, cayó enfermo, y en los delirios de la fiebre veía que los guantes, inflados y vagando por el aire, venían a darle bofetadas.

De milagro sanó, y, convaleciente ya, pero muy débil todavía, embarcóse de nuevo con rumbo a su país, adonde iba a llegar pobre y desesperado, para encontrar allí seguramente, tan desesperado y pobre como él, a su hermano Juan.

### IV

Figúrese el lector la sorpresa de Pedro cuando, al entrar en su casa, vió que Juan, sonriente y con los brazos abiertos, salía a recibirle.

—Hermano mío, bien venido seas; al ver tu tardanza en regresar, temí que hubieras muerto.

—¡Ay, Juan! Bien poco me ha faltado para morir. Y tú, ¿cómo estás?

—Muy bien, muy bien y contentísimo.

—¡Es posible! A pesar de la desgracia...

—¿Qué desgracia?

—La de los guantes.

—¡Ah! Sí, ¿la equivocación? Pero eso no ha sido una desgracia.

—¿Cómo?

—Al menos para mí.

—No salgo de mi asombro; ¿los has vendido?

—Todos. ¿Y tú?

—Yo, ninguno. Aquí los traigo para unirlos con los tuyos y venderlos juntos en otra ocasión.

—Ya no es posible, porque yo los despaché todos.

—Eso es el colmo de la suerte. ¿Me negarás ahora que eres el niño mimado de la fortuna? Por lo visto, ¿el país a donde fuiste es tierra de mancos?

—¡Necio! Yo sí que no soy *manco*, y por eso, sin arredrarme ante las contrariedades, sé vencerlas y hasta aprovecharlas.

—Explícame lo sucedido.

### V

—Llegué al término de mi viaje y me dispuse a la venta de la mercancía cuando, al notar la inesperada equivocación, me quedé atónito.

—Como yo.

—Tenía hechos todos los gastos y alquilada la tienda...

—Como yo.

—¿Qué hacer? ¿Cómo salir del compromiso tan grave y tan imprevisto? Por lo pronto, creí que mi desdicha no tenía remedio.

—Como yo.

—Pero comprendiendo que, si no lo tenía, era inútil desesperarse, me acosté y dormí.

—Yo me acosté y no pude cerrar los ojos.

—A la mañana siguiente desperté con una idea luminosa: la almohada, como siempre, había sido mi gran consejera. Aquella misma tarde, en todas las esquinas de las calles de la población, se hallaban pegados grandes anuncios que decían lo siguiente:

GUANTERO DE PARÍS

¡Gran novedad! ¡Última moda!

¡Guantes para la mano derecha!

—¿Y qué?

—Que la gente acudió al reclamo; que la novedad fué bien acogida, como procedente de París, y que pocos días después, no me quedaba un solo guante. Cada uno de los vendidos me valió algo más de lo que me hubieran dado por cada par completo.

Quedóse Pedro silencioso, y cuando Juan, halagado en su amor propio, creía que su hermano admiraba en silencio el ingenio comercial que revelaba su rasgo, dijo así:

—Está visto: tienes una suerte fabulosa.

Como todos aquellos incapaces de inventar nada, Pedro atribuía a la suerte lo que era producto del talento

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

Llamamos la atención de nuestras lectoras sobre el anuncio de la página octava BORDADOS SUIZOS.

## PENSAMIENTOS

Los más de los hombres hablan a la boca y no al oído de los poderosos que les escuchan, y no se ofenden de semejante grosería: antes bien, gustan tanto de ellas, que abren la boca de par en par, haciendo de los mismos labios orejas: gran señal de poca verdad, pues no les amargan. ¡Ay, tal abuso! Las palabras se oyen, que no se comen ni beben; y aun por eso se dice ya «hablarle a cada uno al sabor de su paladar.»

B. GRACIÁN

El que quiera ser rico, no ha de allegar moneda, sino disminuir codicia.

PLATÓN

La pequeña hucha en el hogar influye casi más en el porvenir de los hijos de una familia, que todas las consejos que pueda dárseles.

GUILLERMO MC KINLEY

Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero.

CERVANTES

Ahorra, joven, y serás respetable y respetado. Es un medio que no falla.

FRANKLIN

La economía es la piedra inmediata a la clave de arco de carácter y del éxito. El muchacho que aprende y practica el ahorro difícilmente será un hombre malo o fracasado: el joven que ahorra prospera constantemente en su oficio o en su profesión: esto es indefectible.

GLADSTONE

## EL GRILLO DEL HOGAR

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

—He venido expreso con este objeto, respondió Tackleton bajando del carruaje. ¿La ceremonia tendrá lugar hacia el mediodía, verdad? preguntó entrando en la casa con el carrujero.

—Sí, dijo éste; así tendré tiempo de hablar con vos.

En el momento en que entraban, vieron a la criada que llamaba fuertemente a la puerta de la habitación ocupada por el extranjero.

—¡No contesta exclamó Tilly con espanto: ¿Se habrá muerto?

—¡Vamos a ver! dijo Tackleton. Esto es singular. El carrujero le hizo comprender por medio de un ademán que era completamente libre de obrar como gustase.

Tackleton fué pues a auxiliar a Tilly; pero llamó en vano; no recibió contestación alguna. Por último, pensó levantar el picaporte de la puerta, que abriéndose sin la menor resistencia, le permitió penetrar en la habitación.

Un segundo después salió de ella corriendo.

—Juan Peerybingle, dijo Tackleton, creo que ningún suceso habrá tenido lugar en la pasada noche.

El carrujero se volvió bruscamente, y miró a Tackleton con aire alarmado.



—No se halla ya aquí, replicó Tackleton, y temía...

—Tranquilizaos, interrumpió el carruajero. Entró en ese cuarto ayer noche sin haber sufrido de mi parte ningún mal trato, y nadie ha entrado en ella después. Ha partido voluntariamente. Consentiría mendigar mi pan, de puerta en puerta, el resto de mis días, si pudiera conseguir, a este precio, que el extranjero no hubiese venido a mi casa; pero vino y partió. Todo está dicho.

Tackleton parecía incrédulo.

—Me mostrasteis ayer la mujer que amo, prosi-guió el carruajero, hablando misteriosamente con el extranjero. No podíais causarme una herida más cruel, y en verdad no la esperaba de parte vuestra. En fin, la habéis causado. Pero así como habéis visto a mi mujer, a la mujer que amo, en su debilidad y vergüenza, así también es justo que la veáis en su vigor y su gloria. Pero vais a verla con mis ojos, y conocer el fondo de mi pensamiento.

»Yo ocupaba una posición embarazosa, porque la había visto crecer en casa de su padre; porque conocía sus buenas cualidades, y por último, porque hacía muchos años era mi vida. Creo que nadie hubiese podido amarla más. Muchas veces me he dicho a mí mismo que no era digno de ella; pero que, a pesar de esto, sabría hacerla feliz, y sobre todo, apreciarla mas que ningún otro. Esta idea me alentaba, y me decidí a pedirla en matrimonio. Diósemela. Había estudiado perfectamente mi corazón. Comprendía cuán feliz sería. —¡La amaba tanto! Pero, lo veo ahora, no había estudiado las inclinaciones y disposiciones de Dot.

—Indudablemente, dijo Tackleton. ¡No habíais notado su frivolidad, su coquetería!

—Haríais bien en no interrumpirme, antes de haberme comprendido; y estáis muy lejos de ello. Si me hallaba ayer pronto a no castigar al hombre que hubiera hablado mal de ella, me siento hoy dispuesto a aplastar con mi pie el rostro de ese hombre, aunque fuese mi hermano.

El comerciante de juguetes bajó los ojos temblando.

—He pensado únicamente, continuó el carruajero, he pensado únicamente, enlazándome con ella, tan joven y hermosa, que la separaría de sus compañeras y de los placeres de su edad, para encerrarla en mi propia morada y pasar sus días en mi tosca compañía.

¿He reflexionado en la diferencia de nuestros gustos y de caracteres? ¿Me he preguntado a mí mismo si su imaginación viva y alegre podría acomodarse a mi inteligencia lenta y obtusa? ¿Por qué pues he considerado como un mérito mi amor hacia ella, puesto que no se la puede ver sin amarla? Me he aprovechado de su inexperiencia para casarme con ella. ¡Cuánto me arrepiento de ello hoy, no por mí, sino por ella, la pobre niña! ¡Bendígala Dios! continuó el carruajero, con una emoción profunda, —por haberme ocultado con tanta ternura la verdad. ¡Pobre Dot!

Debe impresionaros la prueba de ternura que acaba de daros, dijo Tackleton con tono burlesco.

—Se ha esforzado constantemente, replicó el carruajero anegado en llanto, —se ha esforzado constantemente en mostrarse amable y afectuosa: pongo de ello por testigo los días de felicidad que he pasado bajo este techo, y este recuerdo me proporcionará algún consuelo, cuando me halle aquí solo.

—¿Cómo, solo? dijo Tackleton. —¿Qué pensáis hacer?

—Quiero, respondió el carruajero, reparar todos mis yerros, quiero volverla la libertad que la he arrebatado.

—¿Reparar vuestros yerros? exclamó Tackleton haciendo un gesto horrible y riendo a carcajadas. Os he comprendido perfectamente.

El carruajero asió a Tackleton del cuello de su levita, y le sacudió como hubiese hecho con una caña.

—¿Tengo aspecto de burlarme? exclamó. Oídme pues hasta el fin. He pasado toda la noche en el rincón de la chimenea, y he reflexionado prolija y seriamente. ¡Por mi alma, Dot es inocente! La desconfianza y la cólera me han abandonado, y únicamente ha permanecido la aflicción. No la acuso ya de lo que hizo ayer: obró sin reflexión, y la perdono. Así que sea libre, que vuelva a la casa paterna de donde tuve la crueldad de arrebatarla. Entre nosotros, todo ha terminado.

—¡Oh! no, Juan no ha terminado todo. Acabo de oír vuestras nobles palabras, y creed que siento por ellas una gratitud extremada. Concededme únicamente una hora antes de fallar acerca de mi suerte.

Era Dot misma quien acababa de hablar; Dot que hasta este momento se había mantenido acurrucada en un rincón, y no había perdido una sola palabra de esta prolija conversación.

—No me volveréis la felicidad pasada, contestó el carruajero sonriendo tristemente. Pero hágase como deseáis.

—En cuanto a mí, dijo Tackleton, no tengo tiempo para esperar. Es preciso que parta. Se me espera para la ceremonia. Buenos días. Juan Peerybingle; siento no poder asistir a la explicación que ha prometido vuestra mujer. Buenos días.

—Me he explicado con claridad por mi parte; ¿no es cierto? dijo el carruajero acompañando hasta la puerta a Tackleton.

—Con suma claridad.

—¿Y no olvidaréis lo que he dicho?

—En verdad, respondió Tackleton, después de haber tenido la precaución de subir a su carruaje antes de contestar, lo que me habéis dicho es tan prodigioso que no lo olvidaré, os lo prometo.

—Tanto mejor para ambos, respondió el carruajero. Adiós.

Juan Peerybingle, después de haber seguido con la vista durante algunos momentos al carruaje que se alejaba con rapidez, fué a pasear sus meditaciones al jardín, para no volver antes que hubiese dado la hora.

Dot no permaneció sola sin embargo, porque Caleb Plumenier y la ciegucecita acaban de llegar.

—Sabía que no iríais a la boda y que os hallaríais aquí dijo Caleb estrechando afectuosamente las manos de Dot. Háseme referido lo que ha pasado; pero os conozco, Dot, y no os creo culpable. Berta no quiere asistir al casamiento, y la conduzco aquí para que aconsejéis a la pobre niña que llora y se aflige.

—Dot, exclamó Berta, ¿dónde está vuestra mano? ¡Ah! gracias, dijo estrechándola contra sus labios. Se habló de vos malamente ayer, continuó la joven; pero lo que se ha dicho, no es cierto; estoy plenamente convencida de ello.

Dot no contestó.

—¡Los malvados han mentido! exclamó Berta. Se lo he dicho. No me hallo tan ciega que no pueda descubrir la verdad. Os conozco a todos mejor que podréis creer!

—¡Berta, querida hija! dijo Caleb, puesto que nos hallamos los tres solos, voy a hacerte una confesión sensible.

—¿Una confesión sensible, padre?

—Sí, dijo Caleb; tengo que confesarte, Berta, que te he engañado, y que he sido muy cruel para contigo, sin querer serlo.

—¡Vos cruel para conmigo! exclamó Berta asombrada.

—Se acusa con mucha severidad, Berta, dijo la señora Peerybingle.

—Seréis la primera en reconocerlo.

—¡El cruel para conmigo! repitió la joven con una sonrisa que denotaba incredulidad.

—Sin dañada intención, hija mía, dijo Caleb. Pero he sido cruel, y no lo conocí hasta anteayer.

—Querida hija mía, ¡oye y perdóname! El mundo en que vives, amor mío, no es cual te lo he descrito. Dabas crédito a mis palabras, y te he engañado.

Berta, trémula, se estrechó contra su amiga.

—El sendero que tenías que recorrer era difícil, querida hija mía, continuó Caleb, y quería hacértelo menos sensible. Te he representado los objetos y los caracteres de distinto modo que son en sí, y he inventado cosas que jamás han existido; Berta, era esto para hacerte más feliz. Te he rodeado de ilusiones y mentiras. ¡Perdónemelo Dios!

—Pero las personas no son ilusiones... exclamó la ciegucecita palideciendo. ¡No podéis variarlas!...

—¡Las he variado, Berta! Hay una de ellas, sobre todo, que conocéis, amada mía...

—¡Oh padre! perdonadme, dijo con una especie de terror.

—El hombre que debe casarse hoy, continuó Caleb, abriga un corazón duro y malvado. Ha sido para nosotros, hace muchos años, un amo desnaturalizado. Su cuerpo es feo, pero más fea es su alma.

—¡Oh! exclamó la ciegucecita con una expresión desgarradora. ¿Por qué pues me habéis engañado así?... ¿Por qué pues, después de haber henchido mi corazón, venís como la muerte a arrancar de él lo que amo?... ¡Oh Dios mío, cuán ciega estoy!.. ¡Cuán sola y abaudonada!..

El desgraciado padre, con los ojos bajos, guardó silencio, porque su arrepentimiento y su dolor podían únicamente responder por él.

—Dot, dijo la joven, describidme nuestra morada. Decidme la verdad.

—Es una triste y humilde estancia, Berta, muy humilde en verdad. Vuestra casa apenas os ofrece un abrigo contra el viento y la lluvia.

La ciegucecita se levantó vivamente agitada, y llamó aparte a la mujer del carruajero.

—Todos estos presentes que diariamente me hacían, tan preciosos para mí, dijo, ¿de dónde procedían? ¿quién pues me los enviaba?... ¿Erais vos, Dot?..

—No.

—¿Quién era pues entonces? ¡Querida Dot, una palabra aún! Aproximaos a mí..., muy cerca. ¿No me engañáis, Dot?

—¡No Berta, os lo juro!

—Os creo, porque os compadecéis de mí. Mirad alrededor del aposento. Fijad los ojos en este pobre padre tan bondadoso y tierno... y... decidme lo que veis.

—Veo, contestó la joven, quien comprendió el pensamiento de la desgraciada hija, veo un anciano sentado en un sillón. Su cabeza está tristemente inclinada hacia el suelo. Diríase que espera las caricias de su hija.

—¡Oh! sí, su hija le acariciará, le consolará! Continúa, querida Dot.

—Es un anciano quebrantado por las inquietudes y el trabajo; su cabellera es blanca. Le veo, en este momento, aterrado por la desesperación; pero le he visto muchas veces, Berta, con la sonrisa en los labios, cuando os hallabais alegre, y bendigo a ese pobre padre.

La ciegucecita desprendiéndose de los brazos de su amiga, fué a arrojarle a las rodillas del anciano y cubrió de besos su cabeza blanca.

—¡Se me ha dado vista, se me ha dado vista! exclamó. ¡Me hallaba ciega, y veo la luz! ¡No conocía a este pobre padre!

(Concluirá)

## RECETAS CULINARIAS

### Pescadilla al gratén

Se escogen las pescadillas que se necesiten, se desbarban, se escaman y destripan, y después se lavan y enjugan, y con la punta de un cuchillo se las hace en los costados una pequeña incisión de un centímetro de profundidad. Se coge un plato que pueda resistir bien la acción del fuego y se echan en su fondo 80 gramos de mantequilla fresca, pimienta y sal en cantidad suficiente, y se extiende en el plato. Encima de este lecho se colocan las pescadillas, que se espolvorean con sal y pimienta. Se le agrega un buen cortadillo de vino blanco seco. De otra parte se cuecen yadetas, los que a su vez se ponen encima de las pescadillas, rociándolas con 20 gramos más de mantequilla derretida y un poco de perejil picado menudo. Se coloca el plato de esta manera preparado sobre un fuego encendido; se cubre con una cobertera a propósito, sobre la cual se pone también fuego encendido, y en esta forma se mantiene cociendo el pescado durante quince o veinte minutos, cuidando de que no se pegue al plato.

### Pierna de cordero con judías

Se toma una pierna de cordero, limpiándola bien y quitándola la parte gruesa del hueso para que quede de buena forma. Se envuelve en una servilleta, atándola bien con un bramante; se blanquea en agua hirviendo y luego se refresca, poniéndola en seguida a cocer con agua que la cubra como hasta tres cuartas partes y sal. Se hace cocer, a fuego fuerte, de dos horas a dos horas y media. Pasado este tiempo se saca y se trincha en rebanadas, volviendo a colocarlas en su sitio de modo que parezca la pierna entera. Se pone en una fuente y se la rodea con la guarnición siguiente: Después de blanqueadas las judías secas, se ponen a cocer con cebolla, zanahorias y caldo. Cuando están cocidas así, se frien separadamente en una cacerola, con bastante manteca, pedacillos de jamón y cebolla cortada, y luego se echan las judías bien escurridas. Cuando está bien frito se le añade el caldo reducido donde se coció la pierna. Se sirve aparte una salsa picante.



Usando, usando la **PECA-CURA**, se obtiene un cutis suave, blanco, diáfano, fresco, sedoso, mórbido, sin arrugas, sin pecas, sin granos.

## La **PECA-CURA**

es a base de glicerina y jugo de cohombro fresco. La **PECA-CURA** está indicada, en verano, contra los rigores del sol y en invierno para curar y evitar grietas, sabañones, cortes, etc.

**¡SIEMPRE 20 AÑOS! usando la **PECA-CURA****

VENTA: Perfumerías, Droguerías y Farmacias — INVENTORES: Cortés Hermanos.—Barcelona



**ANEMIA**  
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que  
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
a la Hemoglobina  
**CURAN SIEMPRE**



**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL DE LOS RES**  
**JORET-HOMOLLE**  
CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS  
F<sup>ta</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849 Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
Casa CANDES B<sup>te</sup> St-Denis, 48

### HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura,  
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,  
Glptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

### HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS  
PROFESORES ALEMANES

Consta de 16 tomos con grabados intercalados y numerosa colección de laminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsimiles, etc. Se vende a 320 pesetas el ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.

### BORDADOS SUIZOS

PARA ROPA BLANCA Y EQUIPOS

Pídanse muestras, que enviaré gratis, a estas señas:

**JOS. KALTENBACHER**

Fábrica de bordados

Ragaz CANTÓN DE SAN GALLO (SUIZA)

Enviaré todos los pedidos cuyo importe sea superior a 25 francos, libres de gastos de aduana y portes, a domicilio.

HERMOSOS DIBUJOS

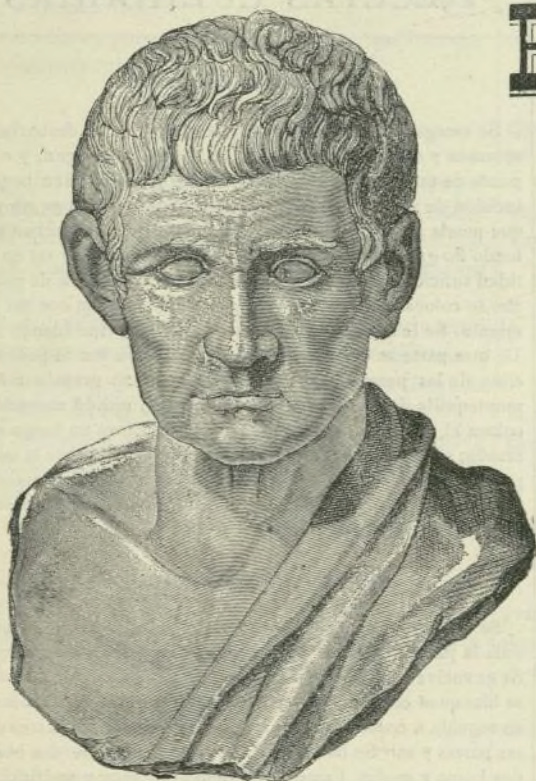
ESTOFAS GARANTIZADAS Y SÓLIDAS

### CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

**ANEMIA** DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero. El mas activo y economico, el unico Inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts. Paris.



CABEZA DE ARISTÓTELES, busto de la estatua de mármol, conservada en Roma en el Palacio Spada

## Historia de los Griegos

DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA LA REDUCCIÓN DE GRECIA A PROVINCIA ROMANA

POR VICTOR DURUY

INDIVIDUO DEL INSTITUTO Y EX MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE FRANCIA

OBRA PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA

TRADUCCIÓN DE LA ÚLTIMA EDICIÓN REVISADA Y AUMENTADA POR EL AUTOR

POR ENRIQUE LEOPOLDO VERNEUIL

La importancia del asunto y la indiscutible competencia del autor son títulos más que suficientes para que este libro ocupe en toda biblioteca un lugar preferente.

Esta interesantísima obra se ha publicado profusamente ilustrada por reputados artistas y con reproducciones fotográficas de obras de Arte existentes en los principales Museos de Europa.

Al publicar la última edición francesa de este precioso libro, dice el autor:

«Grecia tiene dos historias, la de los hechos políticos y sociales, y la de las ideas y del arte. He revisado cuidadosamente la primera y ampliado mucho la segunda, dejando mayor espacio para los poetas, filósofos y artistas, a la vez que he multiplicado las citas para señalar la influencia de los genios superiores en las transformaciones de la religión y del espíritu helénicos.»

Tres tomos ricamente encuadernados que se venden al precio de 6 pesetas uno y a 5 para los señores subscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSE**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN